



Pilar Rodríguez (ed.)

El análisis social del ciberespacio

Pilar Rodríguez (ed.)

El análisis social del ciberespacio

Octaedro 

Colección Horizontes - Universidad
Título: *El análisis social del ciberespacio*

Primera edición: junio de 2023

© Pilar Rodríguez Martínez (ed.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19690-74-6

Depósito legal: B 11473-2023

Maquetación: Fotocomposición gama, sl
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Sumario

1. El análisis social del ciberespacio: una introducción . . .	9
PILAR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	
2. Impacto de las nuevas tecnologías en el cerebro: un punto de vista radical	23
JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ; JUAN CARLOS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ; JOSEFINA RODRÍGUEZ-GÓNGORA	
3. Alfabetización en las TIC y estrategias de control parental en los adolescentes	47
ANA MARÍA MARTÍNEZ-MARTÍNEZ	
4. La dinámica de victimización de las mujeres en ambientes virtuales	65
JANARA SOUSA; NURIA RODRÍGUEZ ÁVILA	
5. La imagen del islam y del mundo árabe en la prensa digital española	85
CHRISTIAN ROITH	
6. La islamofobia y la generación de odio: un estudio de caso sobre el velo en discursos árabe-españoles en Facebook	111
HANAN SALEH HUSSEIN	

7. Internet como campo de batalla en la lucha contra el terrorismo: el uso de la contranarrativa	135
CARMELO JESÚS AGUILERA GALINDO	
8. El uso de las redes sociales en el contexto del terrorismo internacional	143
ANTONIO J. SEGURA SÁNCHEZ	
9. Intervención temprana como método de prevención de la radicalización en adolescentes	159
JOSEFINA RODRÍGUEZ-GÓNGORA; JUAN CARLOS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ; JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ	
10. Redes sociales, radicalización y el valor de la tolerancia y el respeto hacia otras personas. Un análisis empírico con World Values Survey, 7. ^a oleada (2017-2022)	175
ANA MARÍA LÓPEZ NARBONA	
Autoría	191

El análisis social del ciberespacio: una introducción

PILAR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
Universidad de Almería

El ciberespacio. Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se enseña altos conceptos matemáticos... Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como las luces de una ciudad que se aleja...

(William Gibson, *Neuromante*, 1984, p. 35)

El término *ciberespacio* lo acuñó por primera vez Willian Gibson, en su novela *Neuromante*, publicada el 1 de julio de 1984, un año después de que el Departamento de Defensa de Estados Unidos decidiera usar el protocolo TCP/IP en su red Arpanet, red que, con el paso de los años, ha venido a conocerse como internet. Gibson fue uno de los principales representantes del subgénero conocido como *cyberpunk*, cuyos seguidores se identificaban con gente que decía no conocer sus propios límites. Unos diez años después de haber publicado el libro confesaría haber escrito esa novela –que describe la gesta de un personaje en los mundos real y virtual– en una máquina mecánica, porque en aquel momento desconocía casi todo acerca de la informática. En palabras del propio autor, el trabajo en su novela le permitió idear el concepto de ciberespacio como:

Una metáfora que nos permite comprender ese lugar en el que, desde aproximadamente la Segunda Guerra Mundial, venimos haciendo crecientemente muchas de las cosas que consideramos civilización [...]. Cuando la gente usa internet es cuando está más obviamente navegando en el ciberespacio. Al usar internet entras a un territorio en el cual la geografía ya no existe. (Alatorre Cuevas, 2006, p. 43)

Sin duda, el desarrollo de la civilización está íntimamente relacionado con los avances en la tecnología, cuyas consecuencias, algunas veces, se anticipan en el arte. Para entender los cambios en el orden social derivados de la introducción de nuevas tecnologías, es necesario entender que la cultura nace de las condiciones materiales que la hacen posible y necesaria; se refiere a los bienes durables y físicos, pero también a los aspectos inmateriales (signos, símbolos, valores, costumbres, etc.); la tecnología es el elemento clave que permite transformar las condiciones materiales, innovar.

En nuestros días, cultura es, sobre todo, información, concepto que, según Wikipedia, se refiere a un conjunto organizado de datos procesados que constituyen un mensaje que cambia el estado de conocimiento del sujeto o sistema que recibe dicho mensaje.

El desarrollo de la tecnología a partir de la Segunda Guerra Mundial ha permitido desarrollar información y crear nuevas estructuras sociales acordes con el desarrollo informacional (Castells, 1997), hasta crear espacios en los que la geografía física no tiene lugar, mundos en los que, cuarenta años después de la aparición de internet y de la novela de Gibson, algunos agentes sociales (META, por ejemplo) tratarán de desarrollar geografías concretas en las que los seres humanos pueden divertirse, interactuar e intercambiar experiencias, a sí como comprar mercancías, servicios y sensaciones. Hoy en día, el ciberespacio se empieza a poblar de «metaversos», espacios virtuales de experiencias multidimensionales de uso y aplicación de internet, en los terrenos del entretenimiento, teleeducación, telesalud, y especialmente en la economía digital. Esas geografías *online* son injertadas en los mundos *offline*, de modo que los seres humanos nos informamos, interactuamos, disfrutamos, sufrimos y consumimos nuestro internet y el internet de muchas cosas.

Así, el análisis social del ciberespacio versa sobre el orden social que tiene que ver con el internet de las personas y de las cosas. Con quiénes crean, proyectan y difunden esos mundos, con quiénes interactúan en ellos, con qué elementos crean, y, sobre todo, con quiénes sufren los efectos colaterales de esas creaciones y proyecciones. La novela de Gibson hablaba de un futuro que llegó, tal y como acertadamente señala Alatorre Cuevas (2006). Su protagonista se desenvolvía en un cosmos donde el Estado se hallaba desvanecido, salvo por algunas menciones a las fuerzas armadas y a un tipo de policía que se encargaba de investigar las «inteligencias artificiales». Ese mundo estaba dominado por unas cuantas empresas multinacionales que controlaban las urbes y a los nómadas que circulaban en ellas comerciando con la seguridad, las drogas o los programas informáticos. En aquel mundo, la mercancía privilegiada era la información (registros de identidad, cuentas de banco, bases de datos y contraseñas de acceso a todos ellos). Y allí:

[Existían] dos planos de acción: realidad real y ciberespacio/realidad virtual, lo que de entrada puede sugerir realidades paralelas e incluso subordinación entre realidades (una primaria y otra secundaria, una auténtica y otra espuria, etcétera). Ambas ideas paralelismo y jerarquía, suponen una relación donde los planos coexisten, se reflejan, incluso antagonizan, pero no se cruzan. No obstante, en *Neuromante* encontramos que dichos mundos son convergentes, intersecan en varios puntos y se influyen de manera recíproca, lo que provoca, por ejemplo, que el referente virtual no funcione como mera curiosidad narrativa, sino que los sucesos ocurridos en el mismo resulten cruciales para la historia y su desenlace. (Alatorre Cuevas, 2006, p. 47-48).

Aparte de que la capacidad premonitoria de Gibson sobre los cambios de valores en las sociedades del siglo XXI es muy evidente,¹ me gustaría resaltar esa compleja interacción que presenta entre la «realidad real» y el «ciberespacio/realidad virtual». Pues es evidente que la relación que las personas tenemos con

1. Me refiero al libro publicado por el grupo Investigación Internacional Comparada, y que yo misma edité. Ver, por ejemplo, el capítulo de libro que lleva por título «Información y desinformación», donde el autor presenta quiénes son las empresas que están detrás de la manipulación informativa y la desinformación.

lo que denominamos mundo *offline/online* es dinámica, compleja y convergente. De hecho, el mundo *online* nos sirve para muchas cosas: para seguir las «noticias», para conseguir una cita médica, para comprar bienes o servicios, para exponer las mejores poses del último viaje que hemos realizado, para buscar pareja, para conocer lo que ocurre en otros lugares, para curiosear, para resolver un problema de matemáticas, para escuchar música o para «matar» el tiempo. Nuestro perfil y nuestras interacciones en las autopistas del ciberespacio nos permiten «representarnos» con perfiles diferentes y, en algunos casos, «reinventarnos». Pues en el ciberespacio adoptamos una identidad (un *user name*) y una clave de acceso, que podemos cambiar; realizamos diversas actividades, y no usamos las mismas aplicaciones –todavía–, ni nos ponemos en contacto con los mismos usuarios, pues, de hecho, a veces no sabemos si en el otro lado hay una persona o un robot. Hacemos cosas. Por ejemplo, en los grupos de WhatsApp interactuamos con seres queridos, con los de nuestra comunidad de vecinos, del colegio o del trabajo, o con nuestros grupos de amigos/as, pero no con todos al mismo tiempo. En Instagram y TikTok los adolescentes buscan tener seguidores, *likes*, ser «famosos» a pequeña escala. En Facebook los adultos cuelgan las fotos de su último cumpleaños. En Twitter se discute de política y se anuncian manifestaciones... De modo que, para hacer un análisis social, lo que nos importa es quiénes son los grupos sociales (las comunidades imaginadas) que navegan por el ciberespacio, qué buscan o reciben antes, mientras y durante su circulación, y qué avenidas eligen para circular.

Un concepto interesante para conocer nuestra circulación por el ciberespacio es Polymedia (Madianou y Miller, 2013), que destaca las formas en las que aprovechamos las diferentes ofertas de plataformas y redes sociales, cómo las manejamos para organizar nuestras emociones y nuestras relaciones sociales. Polymedia propone un modelo dinámico de esas plataformas y redes sociales, una estructura compuesta de oportunidades comunicativas que convergen. Pues el mundo *online* no consiste en un catálogo de tecnologías discretas, sino que se experimenta como un entorno comunicativo de posibilidades con sus correspondientes consecuencias sociales, emocionales y morales al elegir entre las distintas avenidas. A medida que la elección del medio adquiere una intención comunicativa, la navegación por el en-

torno Polymedia se vincula inextricablemente con las formas en que se experimentan y gestionan las relaciones interpersonales e intergrupales.

Pues para navegar por el ciberespacio, lo primero que hace falta es poder pagar la conexión, tener cobertura y saber manejarse en el mundo *online*, tres condiciones que no todas las personas cumplen en nuestro planeta.² Pero una vez que se cumplen esas condiciones, la gente que se adentra en el ciberespacio se acostumbra a informarse en unas plataformas concretas, a buscar pareja en otras..., al tiempo que las plataformas le sugieren aplicaciones, noticias, servicios o amigos. Sin duda, la navegación *online* conlleva un proceso de resocialización y abre un mundo de posibilidades. Ahora podrás elegir, por ejemplo, si cortas con tu novio/a de modo presencial, por teléfono, por correo, en WhatsApp o en Twitter; y la elección tiene consecuencias. Mientras escribo esta introducción, Shakira ha decidido hacerlo mediante una canción en YouTube que, previamente, había anunciado en Twitter y que ha llegado a tener 40 millones de vistas en 24 horas.

Este libro reúne análisis sobre el ciberespacio, esa área intangible, sin territorio fijo y donde cualquier persona puede acceder con un ordenador desde su hogar, su lugar de trabajo o sus dispositivos móviles. Estos análisis fueron expuestos en un curso de verano organizado en la Universidad de Almería durante los días 20-22 de julio de 2022. El curso estaba organizado por el grupo Investigación Internacional Comparada, un grupo de investigación interdisciplinar que tengo el gusto de dirigir, y al que pertenecen la mayoría de los investigadores/as que firman capítulos en este libro. Puesto que somos un grupo interdisciplinar, cada autor/a analiza el ciberespacio focalizando las preocupaciones propias de su disciplina, de modo que no debe extrañar que los psicólogos/as se preocupen por el cerebro; las sociólogas, por los grupos de mujeres que más sufren violencia *online* o por las actitudes de intolerancia hacia los otros en nuestras sociedades; los investigadores/as del campo educativo, por las estrategias de control parental en relación a las TIC, y así sucesivamente. Más allá del tipo de datos con los que se trabaja y las técnicas que se

2. La primera brecha digital se refiere a quienes no tienen acceso al ciberespacio. La segunda brecha digital, a quienes no saben moverse por él.

usan para analizarlos –que, a veces, difieren–, la interdisciplinariedad tiene que ver también con el tipo de problemas que cada investigador/a selecciona y con los referentes que usa para analizarlos. En nuestro grupo hemos decidido abordar positivamente esas discrepancias. Y, si me apuran, presumir de ellas. Nos une nuestro trabajo concreto en dos proyectos de investigación, uno sobre procesos de radicalización de adolescentes en el poniente almeriense y otro sobre los efectos de los discursos del odio entre tales adolescentes.³ La participación de quienes investigan en este curso de verano tuvo como fin mostrar ante el público el trabajo individual de cada investigador/a en torno a un tema más general; en este caso, el ciberespacio, en el que ambos proyectos se incardinan.

El curso «Análisis social del ciberespacio» fue introducido por el profesor Díez Nicolás, que explicó el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación en el marco de la ecología humana. Esa teoría parte de la idea de que las poblaciones humanas tienen que adaptarse al medioambiente, que las adaptaciones se hacen mediante una organización, que esas organizaciones son cambiantes, que nunca llegan a alcanzar un equilibrio total y que la comunidad no es sino «aquella población que lleva a cabo su vida diaria mediante un sistema determinado de relaciones, y está considerada como el microcosmos más pequeño en que se pueden encontrar todos los parámetros de la sociedad» (Díez Nicolás, 2020, pp. 28-29). Los sistemas ecológicos están compuestos por población, artefactos (cultura tecnológica), costumbres y creencias (cultura no material) y recursos naturales. Desde esa teoría, la tecnología no solo se refiere a «un complejo de arte y artefactos cuyas pautas son inventadas, difundidas y acumuladas [...], sino a un conjunto de técnicas empleadas por una población para ganar el sustento de su medioambiente y para facilitar la organización de la actividad productora de sustento» (Díez Nicolás, 2020, p. 49).

3. Me refiero a los proyectos «Diagnóstico e intervención en adolescentes en riesgo de radicalización violenta en la zona del poniente almeriense: hacia una cultura de la paz» (ual2020-sej-c1947) y «Efectos de los discursos del odio en las relaciones *offline* de los y las adolescentes del poniente almeriense (dis-odio)», aprobado en el marco del «Programa estatal para impulsar la investigación científico-técnica y su transferencia» del Plan Estatal de Investigación científica, técnica y de innovación 2021-2023 (PID2021-127113OB-I00).

Los cambios en la tecnología (innovaciones en transportes y comunicaciones, innovaciones en informática) llevan a cambios sociales. En ese sentido, la digitalización ha tenido consecuencias positivas (rapidez de cálculo, rapidez de comunicación, inmediatez de comunicación, etc), pero también ha tenido consecuencias negativas, como la pérdida de confidencialidad y de intimidad, el hecho de que nuestros datos personales sean el pago por el servicio que recibimos, la eliminación de puestos de trabajo, el aislamiento social y la pérdida de contacto social, la extensión de la desinformación y las *fake news* (noticias falsas) a escala planetaria, el mayor control de las personas, la acumulación del poder, el control mediante las redes sociales y el aumento de la vulnerabilidad del individuo. De modo que se puede decir que cuanto mayor y más perfecta es la adaptación, mayor es la vulnerabilidad de la gente. En cuanto a los efectos de las innovaciones tecnológicas en la globalización económica-financiera, el profesor Díez Nicolás destacó la reducción de la competencia, el conflicto con el capitalismo local y el conflicto con el Estado nacional.

Pero no hay que «flipar» con las tecnologías. En el capítulo 2, que lleva por título «Impacto de las nuevas tecnologías en el cerebro: un punto de vista radical», José Antonio Rodríguez Rodríguez, Juan Carlos Rodríguez Rodríguez y Josefina Rodríguez-Góngora abordan desde un punto de vista radical el impacto de las nuevas tecnologías en el cerebro. Defienden que las nuevas tecnologías de la comunicación no modifican nuestro cerebro, por lo que las explicaciones de por qué hacemos lo que hacemos, sentimos lo que sentimos o pensamos lo que pensamos no deben buscarse allí a modo biologicista o causal, sino en nuestro entorno. El cerebro es un circuito complejo, que se desarrolla con la edad y media en los procesos que nos permiten adaptarnos. De modo que, como señalan los autores, no hay argumentos científicos que sostengan que las pantallas estén deteriorando nuestra memoria, o que los teléfonos móviles sean los responsables del fin del contacto humano. Nuestro uso –a veces abuso– de las tecnologías es el que nos lleva a empeorar o mejorar nuestra salud cerebral, como demuestran los análisis sobre las adicciones. Pues nuestras conductas tienen que ver con el entorno en el que vivimos, y con nuestros valores, entendidos como lo que de verdad importa a las personas. Defienden los

autores que no hay «nativos digitales», sino personas que, desde la más tierna infancia, usan, reúsan –y a veces abusan– de las tecnologías, exponiéndose a mundos en los que reciben y proyectan imágenes, informaciones y estados de ánimo, y en los que es obvio que corren riesgos. Tal vez podríamos añadir que, «debido a su experiencia y etapa de la vida, los adolescentes y los adultos generalmente se enfocan en diferentes temas. Mientras que los adolescentes se centran en lo que significa estar en público, los adultos se centran más en lo que significa estar conectados en la red» (Boyd, 2014, p. 14).

En el capítulo 3 se añade la necesidad de alfabetizar a los progenitores en las TIC, como paso previo para poder conseguir poner en marcha estrategias de control parental que realmente sea efectivo en la adolescencia. Ana María Martínez Martínez no se centra en abordar las adicciones a las TIC, sino en los riesgos asociados a circulación de los niños/as en el mundo *online*: *sexting*, *grooming*, sextorsión, pornografía, acoso/ciberacoso. Pues los adolescentes están hiperconectados, es decir, sobreexpuestos. Por su edad, constituyen un colectivo inmaduro y emocionalmente inestable, que hace que sean más proclives a llevar a cabo actuaciones conflictivas en la red o a verse dañados por ellas. La brecha digital provoca que padres y madres no tengan noticia de esas conductas desafiantes, de esa búsqueda de emociones y sensaciones de sus hijos/as, o que reaccionen ante el mundo *online* únicamente con restricciones, lo que dificulta la educación y protección de sus hijos/as. Pero quizá se podría ir un poco más allá de lo que se señala en este capítulo y contemplar los efectos que tiene la Polymedia en la relación entre padres e hijos. Pues es probable que muchos adolescentes quieran demostrarles a sus progenitores que, aunque estos últimos dispongan de mayores recursos financieros y más experiencia, ellos y ellas disponen de más habilidades técnicas, y por ello exigen un mayor reconocimiento de su «madurez».

El capítulo 4 trata sobre la dinámica de victimización de las mujeres en ambientes *online*, y está escrito por las sociólogas Janara Sousa y Nuria Rodríguez Ávila. Como era de esperar, la violencia *online* contra las mujeres sigue la estela de la violencia de género. Siguiendo la lectura brasileña del pensamiento feminista de los años setenta en torno a la violencia, las autoras destacan la insuficiente teorización de la violencia contra las mujeres que

se derivaba de los planteamientos de los pensadores clásicos sobre el surgimiento del Estado moderno, como Hobbes o Weber.⁴ Pues si bien se había afirmado que la aceptación del Estado y de la democracia como forma de gobierno que garantiza la seguridad de los ciudadanos comportaba una condena mayoritaria al uso de la violencia física por parte de la opinión pública, los autores habían dejado sin teorizar lo que ocurriera en el ámbito privado, familiar o doméstico, al establecer que las sociedades modernas (patriarcales) tenían como protagonistas de «su» sociedad a los cabezas de familia. Como consecuencia, los cabezas de familia construían su imperio en el ámbito privado, familiar o doméstico, en el que podían ejercer libremente la violencia (contra sus esposas e hijos/as) sin que el Estado interviniera. Esa consideración, que Kate Millet destacó en su libro *Política sexual*, es enormemente ajustada a nuestro juicio, ya que ayuda a entender lo que sucede durante la introducción y desarrollo de internet. Así, al ciberespacio se entra desde un mundo *offline* que ya separa los mundos público y privado, y en el ciberespacio se establecen relaciones con comunidades imaginadas que toman posicionamientos «públicos» sobre cómo deben ser gestionados esos mundos «privados». En esa línea destacan las autoras que la puesta en marcha de Facebook en 2004 estuviera destinada a evaluar, según criterios estéticos corporales, a las estudiantes universitarias. Y que, todavía en 2019, los datos sobre ciberviolencia revelaran que el 75 % de las víctimas eran mujeres y el 85 % de los agresores fueran hombres. Y explica también los principales perfiles de mujeres que sufren violencia *online*: mujeres en una relación de pareja que resulta violenta; mujeres supervivientes de violencia física o sexual; mujeres con protagonismo público, como periodistas y políticas, y niñas. Pero, además,

4. Como señalara Hobbes, en la creación de los estados modernos, los ciudadanos, en pro de un bien mayor como es la vida, ceden el monopolio del uso a la violencia al Estado. Hobbes estableció a) la necesidad de la legitimidad y exclusividad de la violencia legítima como elemento estructural y práctico del poder en contra de la naturaleza de los seres humanos; y b) la necesidad del orden, entendido como el imperio de la ley que se opone al caos (Hobbes, 2010). Como señaló Max Weber, «el estado es la única *Gemeinschaft* humana que reivindica el monopolio del uso legitimado de la fuerza física. (...) Debido a su singularidad en la época moderna, todas las organizaciones o personas individuales tienen derecho a la fuerza física sólo en la medida en que el Estado lo permita. El Estado se considera [hoy en día] el único otorgante del “derecho” a la fuerza física» (Weber, 2015: 136).

como señalan las autoras, la violencia *online* no solo prolonga la violencia que sufren las mujeres *offline*, sino que el espacio *online* permite «generar» violencia, ya que los agresores sienten la sensación de anonimato e impunidad. Generan consecuencias en forma de daño físico en el espacio *offline*, pues, por ejemplo, pueden conducir al suicidio de las víctimas. En todo caso, cada vez está más claro que la extrema derecha, los antifeministas, *incels* (célibes involuntarios), MGTOW (*men going their own way*), artistas del ligue, movimiento por los derechos de los hombres, blogueros y comentaristas están construyendo comunidades imaginadas, redes de sitios web, blogs y foros en línea, denominadas «manosfera», que promueven la masculinidad enfatizada, la hostilidad hacia las mujeres y la misoginia exagerada.

La tupida red de redes sociales donde la gente circula por el ciberespacio intersecta con las noticias de la prensa digital que, en los últimos años, ha ido aumentando su oferta. El cuarto capítulo de este libro versa sobre la imagen del islam y del mundo árabe en la prensa digital española. Christian Roith lleva a cabo un análisis de contenido analógico, que intenta determinar qué imagen del islam y del mundo árabe transmite la prensa digital española en la actualidad, adaptando el diseño del estudio de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (2010) a las posibilidades técnicas actuales y manteniendo en la medida de lo posible la opción de la comparación de sus resultados. Usando el software Mediatoolkit, analiza las piezas periodísticas relacionadas con esa temática que fueron publicadas desde el 15 de mayo al 15 de junio de 2022 relacionadas con esa temática, en *El País* (www.elpais.es), *El Mundo* (www.elmundo.es), *ABC* (www.abc.es), *La Vanguardia* (www.lavanguardia.es), *El Periódico de Catalunya* (www.elperiodico.com) y *La Razón* (www.larazon.es). Concluye que se ha producido un aumento de las noticias positivas relacionadas con el islam y el mundo árabe en la prensa española en la última década y media, aunque siguen predominando las noticias neutras y negativas que constituyen casi el 75 % de todas las noticias publicadas. Solamente en dos periódicos, *El País* y *La Vanguardia*, encuentra un número más alto de noticias positivas que de negativas, mientras que en los demás diarios prevalecen las noticias negativas y neutras. Sobre todo, *La Razón* y el *ABC* transmiten una imagen predominantemente negativa del islam y del mundo árabe.

El capítulo 6 de este libro, escrito por Hanan Saleh Hussein versa sobre la islamofobia y la generación de odio: un estudio de caso en discursos árabe-españoles en Facebook. El brillante trabajo de la autora muestra, mediante un caso de estudio, las respuestas –probablemente más comunes de lo que pensamos– de la juventud musulmana a los discursos etnocentristas y androcentristas que se proyectan desde Occidente. Pues muchas veces hemos analizado el contenido de muchos de esos discursos, pero no se ha tenido en cuenta que la islamofobia genera actitudes de odio entre una juventud que se siente humillada y despreciada. Este análisis descubre los argumentos de esos discursos, que, amparándose en la religión, se revuelven y terminan focalizándose en el desprecio hacia las mujeres europeas. Por el camino, como muestra la autora, hay quienes, más allá del odio, tratan de cosechar adeptos para la causa terrorista.

Los dos próximos capítulos tratan precisamente del análisis sobre cómo han ido sembrando los terroristas su propaganda en el ciberespacio. Dos años después de la puesta en marcha de internet, y un año después de la publicación de la novela *Neuromante* de Willian Gibson, en 1985, se produjo el primer atentado yihadista en la historia de España en el restaurante *El Descanso*, en el kilómetro 14,200 de la carretera Madrid-Barcelona, en el que hubo 18 muertos. Es indudable que internet nace con una nueva oleada de terrorismo que no dudará en usar la red para difundir sus proclamas y buscar adeptos.

El capítulo 7, de Carmelo Jesús Aguilera, «Internet como campo de batalla en la lucha contra el terrorismo: uso de la contranarrativa», destaca cómo el anonimato que permite la red se convierte en uno de los factores estratégicos para los terroristas, que ven allí un lugar en el que desarrollar su guerra enviando sermones y notas escritas con soportes audiovisuales, creando páginas webs «verticales» o introduciendo foros interactivos para expandir su área de influencia. La comunicación estratégica gubernamental, así como el desarrollo de narrativas alternativas o contranarrativas son cada vez más necesarias.

El capítulo 8 de este libro está escrito por Antonio J. Segura Sánchez. En su texto abunda en «el uso de las redes sociales en el contexto del terrorismo internacional». La propaganda con fines de financiación o reclutamiento para señalar objetivos antes de ser ejecutados y para obtener financiación, así como el bajo pre-

supuesto que comporta el uso del ciberespacio como mecanismo de difusión, unidos a la posibilidad de preservar el anonimato, hacen de las redes sociales una «geografía global» que los terroristas usan para acercarse a públicos específicos desde los mismos inicios de Al Qaeda. Aprovechan para infiltrarse las quejas antisistema, las malas políticas de los gobiernos, los casos de corrupción, la situación de desempleo o la inestabilidad económica. Desde los primeros llamamientos a la yihad, o guerra santa, del clérigo yemení Anwar al-Awlaki en YouTube, pasando por la incorporación del vídeo de la decapitación de James Wright Foley en el *hashtag* #22ReasonsWeLoveDemi en 2014, la actividad de los terroristas ha sido frenética, e incluso se ha incrementado durante la pandemia de COVID-19. El autor señala que la próxima amenaza es el auge del terrorismo en las redes sociales en el contexto de África. Tanto Al Shabaab como Boko Haram están aprovechando el descontento de una juventud que busca expresarse, conectar y participar en unos escenarios cada vez más globales.

En el capítulo 9, Josefina Rodríguez Góngora, Juan Carlos Rodríguez Rodríguez y José Antonio Rodríguez Rodríguez defienden la «intervención temprana como método de prevención de la radicalización en adolescentes». Los autores parten de una definición de radicalización violenta, exponen los factores explicativos de la radicalización y presentan dos ejemplos de programas que ellos mismos han desarrollado: el programa «Entendiéndote» (Rodríguez y Rodríguez-Góngora, 2018) y el programa «Intervención psicosocial mediante metodología Scrum» (Rodríguez y Rodríguez-Góngora, 2022). Defienden que los programas de intervención temprana se desarrollen en el mundo *online*, pero sobre todo en el *offline*, y que vayan dirigidos «a ofrecer información acerca del proceso de radicalización, así como características, factores de riesgo y protección, aspectos grupales e ideológicos que influyen en ella, valorar el papel de la resiliencia y la cohesión social para afrontar el extremismo violento, y conocer algunas claves para la prevención y la detección temprana». Sus propuestas se focalizan en desarrollar habilidades sociales e inteligencia emocional en los adolescentes para ayudarles a su desarrollo psicosocial, tanto personal como grupal y social, mediante su entrenamiento en habilidades sociales, de relajación y respiración eficaces, tomando como referencia el respeto,

las actividades reflexivas y cooperativas, el reconocimiento y el desarrollo de la comunicación.

Pues la circulación por el ciberespacio, aunque conlleva sus riesgos, no supone que necesariamente los usuarios tengan que sufrir ciberviolencia o verse implicados en la organización de actos terroristas. De hecho, como concluye Ana María López Narbona, en el capítulo 10, «Redes sociales, radicalización y el valor de la tolerancia y el respeto hacia otras personas. Un análisis empírico con los datos de la World Values Survey (7.ª oleada, 2017-2021)», el uso de las redes sociales viene asociado también a valores de tolerancia y respeto hacia otras personas. Y es que el acceso al ciberespacio y nuestra circulación por él también nos ayuda a desarrollar una «ciudadanía global», nos resuelve problemas, nos conecta con imágenes y discursos que podemos usar para entender lo que nos pasa o, simplemente, para disfrutar. Las interacciones en la geografía del mundo *online* nos vuelven tolerantes porque nos exponen a la diversidad, nos muestran cómo otras personas gestionan sus esferas privadas, nos permiten «cotillear el mundo *offline*». Y eso es fundamental, por ejemplo, para desarrollar el deseo de aventura de la adolescencia, su búsqueda de un espacio propio en el que afirmarse como generación frente a sus progenitores. La cuestión, que apunta el análisis de Ana María López, es qué lugar le otorgamos a las tecnologías en nuestras vidas.

Mientras redacto esta introducción al análisis social del ciberespacio, estoy leyendo la primera novela de Kazuo Ishiguro tras ser galardonado Premio Nobel, *Klara y el sol*. Klara es una «amiga artificial», especializada en el cuidado de niños. Necesita el sol para alimentarse y cargarse de energía, y nos cuenta su visión de un mundo *online/offline* a partir de su estancia en una tienda donde espera con otros amigos artificiales a que un niño o una niña les lleve a casa. El mundo que habita Klara está marcado por la polución, el paro y, sobre todo, por la soledad. Está poblado de diferentes modelos de «androides», pero también de niños y niñas «mejorados y no mejorados genéticamente», entre los que se produce una enorme desigualdad y segregación social. Esos niños no asisten al colegio, sino a una especie de enseñanza virtual que les llevará a la universidad. Josie, la niña que se encapricha de Klara, tiene una enfermedad, y su madre coquetea con la idea de que Klara la sustituya tras su muerte, pues es especia-

lista en mimetizar y adaptarse a las circunstancias dado su enorme potencial para la inteligencia emocional, la empatía, la curiosidad y la capacidad de observación. Con este relato cocinado a fuego lento, el autor nos propone indagar los límites éticos que el avance de las tecnologías nos terminará por plantear. Pues el mundo que describe Ishiguro va mucho más lejos que el planteado por Gibson. Ya no hay intersecciones entre el mundo *online/offline*, sino que el mundo *online* queda completamente injerado en el *offline*: los seres humanos pueden ser mejorados tecnológicamente y la tecnología desarrolla su potencial humano.

Referencias

- Alatorre Cuevas, I. (2006). Neuromante: el futuro que llegó. *Tramas*, 25, 41-70.
- Boyd, D. (2014). *It's complicated. The social lives of networked teens*. Yale University.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza.
- Díez Nicolás, J. (2020). *Los valores sociales y culturales. Cómo surgen, cómo se difunden y cómo cambian*. CIS.
- Gibson, W. (2001). *Neuromante*. Minotauro.
- Hobbes, T. (2010). *Leviathan*. Broadview.
- Ishiguro, K. (2021). *Klara y el sol*. Anagrama.
- Madianou, M. y Miller, D. (2013). Polymedia: towards a new theory of digital media in interpersonal communication. *International Journal of Cultural Studies*, 16 (2), 169-187.
- Rodríguez Martínez, P. (ed.) (2021) *Cambio de valores en las sociedades del siglo XXI*. Dykinson.
- Weber, M. (2015). *Weber's rationalism and modern society*. Palgrave MacMillan.

Autoría

PILAR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ (pilarr@ual.es). Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (2002). Profesora titular de Sociología en la Universidad de Almería. Desde los años noventa su línea de investigación principal ha sido género y migraciones, especializándose en violencia contra las mujeres, análisis interseccionales y valores. Ha realizado estancias de investigación en varias universidades (Universidad de Helsinki, Universidad de San Marcos, Universidad de Saratov, Universidad de Michigan y Universidad de Malmö). En la actualidad es directora del grupo de Investigación Internacional Comparada (HUM-1028). Ha participado como autora, editora o coordinadora en 15 libros y ha publicado numerosos artículos en revistas de alto impacto.

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ (jrr962@ual.es). Graduado en Psicología por la Universidad de Almería (UAL). Máster en Investigación en Ciencias del Comportamiento (especialidad: Neurociencia Cognitiva y Neuropsicología). Máster en Psicología General Sanitaria por la misma universidad. Actualmente, realiza su tesis doctoral en el programa de doctorado: «Salud, psicología y psiquiatría» y es contratado predoctoral por el Ministerio de Universidades (FPU) en la UAL. Además de contar con algunos premios en concursos nacionales de emprendimiento, forma parte del Comité de Dirección de la revista *Know & Share Psychology* (KASP) y de la Asociación Iberoamericana para la Investiga-

ción en Sociedad, Educación y Psicología. Cuenta con diversas publicaciones en revistas y libros sobre inteligencia emocional y social y el funcionamiento de los procesos básicos de nuestro cerebro. Actualmente centra su labor de investigación en el fenómeno conocido como «línea mental temporal» y las aplicaciones prácticas que eso conlleva en población vulnerable.

JOSEFINA RODRÍGUEZ-GÓNGORA (jrg293@ual.es). Licenciada en Psicología. Doctora en Educación (*cum laude*) por la Universidad de Almería. Diplomada en profesorado de EGB. Cofundadora y directora asociada de la revista *Know and Share Psychology*. Investigadora del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Atacama (Chile). Miembro *ad honorem* de la Universidad de Atacama (Chile). Miembro de Innovagogia (Universidad de Sevilla). Miembro de INFAD (Asociación de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia, Mayores y Discapacidad). Vicepresidenta de AIISEP (Asociación Iberoamericana para la Investigación en Sociedad, Educación y Psicología). Miembro del grupo de Investigación Internacional Comparada de la Universidad de Almería (HUM-1028). Actualmente, trabaja como psicóloga en la Excma. Diputación Provincial de Almería. Ha participado como autora en diferentes publicaciones de artículos de revistas, capítulos de libros y libros completos.

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (jucar61@ual.es). Licenciado en Psicología. Doctor en Educación (*cum laude*) por la Universidad de Almería. Investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Atacama (Chile). Miembro *ad honorem* de la Universidad de Atacama (Chile). Director asociado de la revista *Know and Share Psychology*. Miembro de Innovagogia (Universidad de Sevilla). Miembro de INFAD (Asociación de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia, Mayores y Discapacidad). Presidente de AIISEP (Asociación Iberoamericana para la Investigación en Sociedad, Educación y Psicología). Miembro del grupo de Investigación Internacional Comparada de la Universidad de Almería (HUM-1028). Actualmente, trabaja como psicólogo en la Excma. Diputación Provincial de Almería. Ha participado como autor en diferentes publicaciones de artículos de revistas, capítulos de libros y libros completos.

ANA MARÍA MARTÍNEZ MARTÍNEZ (amm871@ual.es). Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad de Almería (2009-2011), con premio extraordinario al mejor expediente de la titulación. Doctora en el Programa: «Innovación Educativa», en el 2020, con calificación sobresaliente *cum laude*. Vinculada al grupo de Investigación Humanidades-498 desde el 2009, en el que he participado en numerosos proyectos de investigación nacionales e internacionales de reconocido prestigio como investigadora colaboradora (Ministerio de Educación, AECID, Grundtvig, Leonardo Da Vinci, Erasmus+). Las líneas de investigación se centran en modelos y programas de intervención psicoeducativa que mejoren, optimicen o aceleren procesos de desarrollo y aprendizaje y orientación del escolar en sus diferentes niveles y necesidades educativas, regladas y especiales. Acoso y ciberacoso escolar. Inteligencia emocional. En la actualidad es miembro de la Federación Española de Sociología y del grupo de Investigación Internacional Comparada.

NURIA RODRÍGUEZ ÁVILA (nrodriguez@ub.edu). Doctora en Sociología por la Universitat de Barcelona (2001). Profesora titular de Sociología en la Universitat de Barcelona. Desde los años noventa, su línea de investigación principal ha sido sociología, las profesiones y ocupaciones, gerontología y envejecimiento. Ha trabajado en cuestiones de género y es presidenta de la Comisión de Igualdad de Género de la Facultad de Economía y Empresa. Es representante de la UB en la LERU grupo EDI. Ha realizado estancias de investigación en varias universidades (Universidad Nacional de Brasilia, Organización Panamericana de la Salud, University of Michigan). En la actualidad es vicedecana de Relaciones Externas, Compromiso Social y Estudiantes. Es miembro del grupo GRISA. Ha participado como editora o coordinadora en varios libros. Es consultora de la ANECA en el programa «Academia y acredita». Ha dirigido diversas tesis doctorales y ha publicado numerosos artículos en revistas a nivel nacional e internacional.

CHRISTIAN ROITH (chroith@ual.es). Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid (1999). Licenciado en Pedagogía por la Bayerische Julius-Maximilians-Universität Würzburg (Alemania, 1986). Actualmente es profe-

sor titular de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Almería. De 2000 a 2011 fue profesor de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Alcalá. Sus intereses académicos se centran en los campos de la educación comparada y la historia de la educación. En 2000 fue aceptado como miembro de la International Standing Conference for the History of Education (ISCHE). También es miembro de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE). Entre sus publicaciones recientes destaca *Historia de la educación: reflexiones teóricas e investigaciones contemporáneas* (2021).

CARMELO JESÚS AGUILERA GALINDO (cjesusaguilera@telefonica.net). Licenciado en Derecho por la Universidad de Almería. Máster en Seguridad y Defensa, por el CESEDEN-UCM (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Universidad Complutense). Experto en análisis de inteligencia (UNITAR, Universidad de Málaga). Especialista universitario en análisis del terrorismo yihadista y movimientos insurgentes (Universidad Pablo Olavide de Sevilla). Alumno de Doctorado en Humanidades en la Universidad de Almería, con la línea de investigación de cómo la inmigración puede ser foco de reclutamiento del terrorismo yihadista. En la actualidad es colaborador del blog <https://operativeintelligencegroupblog.com/> y ha escrito diversos artículos sobre geopolítica y terrorismo.

ANTONIO JESÚS SEGURA SÁNCHEZ (ass402@ual.es). Profesor ayudante doctor en el Área de Trabajo Social de la Universidad de Almería. Licenciado en Psicología por la Universidad de Almería (2000). Doctor en Psicología (*cum laude*) por la Universidad de Almería con mención de excelencia. Máster oficial de Análisis Funcional en Psicología Clínica y de la Salu (UAL, 2010). Máster en Prevención de Riesgos Laborales, especialidad en Psicología y Ergonomía. Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Almería. Perito judicial para la Consejería de Turismo, Regeneración, Justicia y Administración Local. Formador en materia de intervención con víctimas para las Fuerzas y Seguridad del Estado. Divulgador científico y productor local de Atresmedia Radio. Desarrollador de proyectos para el Ministerio de Interior y autor de 10 libros y una veintena de artículos sobre intervención social.

HANAN SALEH HUSSEIN (hsalhus@upo.es). Profesora ayudante doctora del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Doctora en Lenguas Modernas, Traducción y Español (RD1393/2007), con el título de doctorado: *Análisis pragmático del discurso humorístico en la narrativa de Naguib Mahfuz y su traducción al español* (Universidad Pablo de Olavide, 2017). Profesora en el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad pública Pablo de Olavide de Sevilla desde 2011. Sus líneas de investigación abarcan los siguientes ámbitos: pragmática del lenguaje, enseñanza del español como lengua extranjera, traducción e interpretación judicial y policial en el ámbito de inmigración, refugio y asilo, traducción de género y lingüística clínica. Entre sus publicaciones se encuentra el libro: *Terminología multilingüe sobre inmigración, refugio y solicitudes de asilo* (2020).

ANA MARÍA LÓPEZ NARBONA (alopeznarbona@uma.es). Doctora en Sociología por la Universidad de Málaga (2016) y licenciada en Derecho por la Universidad de Málaga (1992). Actualmente es profesora asociada de Sociología en la Universidad de Málaga y en la Universidad Internacional de la Rioja, y tutora de Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Sus intereses académicos se centran en los campos de la sociología jurídica, de las migraciones y de la familia. Es miembro de asociaciones nacionales e internacionales de sociología. Ha realizado numerosas estancias de investigación, entre ellas, en la Universidad de Michigan (Ann Arbor, Estados Unidos) y en la Universidad de Oxford (Reino Unido). Su trabajo se ha publicado en editoriales y revistas de alto impacto.

Índice

1. El análisis social del ciberespacio: una introducción . . .	9
Referencias	22
2. Impacto de las nuevas tecnologías en el cerebro: un punto de vista radical	23
Introducción: las nuevas tecnologías	23
Un punto de vista: ¿cerebro céntrico?	25
Adolescentes... ¿y ya está?	27
Funciones ejecutivas: seguimos en la corteza prefrontal.	29
Uso nuevas tecnologías: ¿un problema inventado?	30
Impacto de las TIC en nuestro cerebro	34
Adicción a las nuevas tecnologías.	35
Un punto de vista radical	39
Nativos digitales: ¿un error de definición?	40
Referencias	42
3. Alfabetización en las TIC y estrategias de control parental en los adolescentes	47
Introducción	47
Las TIC en los adolescentes: un mundo no exento de riesgos.	49
Alfabetización y control parental en la adolescencia	51
Discusión	53
Conclusiones	56
Referencias	57

4. La dinámica de victimización de las mujeres en ambientes virtuales	65
Introducción	65
Violencia contra las mujeres y violencia en línea	69
Perfil de las víctimas	74
Mujeres involucradas en una relación íntima	76
Mujeres que tienen cierta prominencia pública, como políticas, periodistas e investigadoras.	78
Mujeres víctimas o sobrevivientes de violencia física o sexual	79
Niñas	80
Consideraciones finales	82
Referencias	83
5. La imagen del islam y del mundo árabe en la prensa digital española	85
Introducción	85
El desafío de la inmigración en la UE: integración e inclusión	86
El contexto: diferentes proyectos de investigación realizados o previstos	89
Resultados de la investigación de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo	91
Investigación de la imagen del islam y del mundo árabe en la prensa digital española	97
Marco teórico	98
Diseño de la investigación	99
Resultados de la investigación	100
Conclusiones	106
Referencias	108
6. La islamofobia y la generación de odio: un estudio de caso sobre el velo en discursos árabe-españoles en Facebook	111
Introducción	111
Corpus y objeto de análisis	115
La islamofobia fuera de las fronteras del mundo árabe y el uso de las redes sociales como arma de doble filo	117
El velo como herramienta de provocación de discursos de odio	119

Propagación del discurso de odio en lengua árabe en las redes sociales y su efecto en la reacción de la población árabe en Occidente	121
Marco práctico de análisis.	123
Un escenario polémico.	130
Referencias	133
Páginas web consultadas	133
7. Internet como campo de batalla en la lucha contra el terrorismo: el uso de la contranarrativa	135
Conclusión	141
Referencias	141
8. El uso de las redes sociales en el contexto del terrorismo internacional	143
Introducción	143
El terrorismo a través de las redes sociales	144
Orígenes de la intencionalidad terrorista dentro de las redes sociales.	146
La actualidad del uso de las redes sociales por parte de los grupos terroristas.	148
Auge del terrorismo en las redes sociales en el contexto de África: la próxima amenaza	151
Conclusiones	154
Referencias	155
9. Intervención temprana como método de prevención de la radicalización en adolescentes	159
Introducción	159
Factores explicativos de la radicalización	160
Intervención temprana con jóvenes y adolescentes	162
Principios de intervención	167
Ejemplos de programas de intervención.	169
Entendiéndote (Rodríguez y Rodríguez-Góngora, 2018)	169
Intervención psicosocial mediante metodología Scrum (Rodríguez y Rodríguez-Góngora, 2022)	171
Referencias	172
10. Redes sociales, radicalización y el valor de la tolerancia y el respeto hacia otras personas. Un análisis empírico con World Values Survey, 7.ª oleada (2017-2022)	175

Introducción	175
Marco teórico	178
Metodología	180
Resultados y discusión	182
Conclusiones	189
Bibliografía	189
Autoría	191

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:

www.octaedro.com

El análisis social del ciberespacio

El análisis social del ciberespacio versa sobre las relaciones sociales que se establecen a partir de la introducción de internet. Va dirigido a personas interesadas en las ciencias sociales, la comunicación, la educación, la psicología o el trabajo social. Y a quienes pretenden conocer un poco más sobre las causas y efectos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Los análisis que se presentan versan sobre quiénes crean, proyectan y difunden los mundos *online*, con quiénes interactúan, con qué elementos crean, y, sobre todo, con quiénes sufren los efectos colaterales de esas creaciones y proyecciones. Así, se ofrecen varios análisis que profundizan en los efectos de las TIC, la violencia en la red y su prevención, así como los valores sociales asociados a esas tecnologías.

Son análisis que fueron expuestos en el marco del curso de verano: «El análisis social del ciberespacio» desarrollado en julio de 2022 en la Universidad de Almería; después han sido mejorados por cada uno de los autores/as. En concreto, se analiza la influencia de las nuevas tecnologías en el cerebro, la alfabetización en las TIC y las estrategias de control parental en los adolescentes, la dinámica de victimización de las mujeres y las niñas en ambientes virtuales, la imagen del islam y del mundo árabe en la prensa digital española, la islamofobia y la generación de odio en los discursos arábico-españoles en Facebook, el uso de la contranarrativa en la lucha contra el terrorismo, el uso de las redes sociales por parte de las organizaciones terroristas, la intervención temprana como método de radicalización entre adolescentes y el valor de la tolerancia y el respeto hacia otras personas respecto a cómo utilizamos las redes sociales.

La autoría de la obra está formada por profesorado e investigadores/as de la Universidad de Almería, pertenecientes principalmente al grupo de Investigación Internacional Comparada (HUM-1028), un grupo de investigación interdisciplinar especializado en valores, nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, extremismo violento y discursos del odio.

